

RESEÑA

Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, Editorial IDEA/IGAS, New York, 2015. 355 páginas.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/nueind.8>

CRISTINA GIMENO-MALDONADO
(Universitat Autònoma de Barcelona)

La obra está constituida por veintitrés estudios presentados en el congreso internacional *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, celebrado en noviembre de 2014 en Santiago de Chile. Cada capítulo analiza un aspecto de la figura femenina en el espacio virreinal desde el siglo XVI hasta el XVIII, haciendo especial hincapié en la aparición de la mujer en la literatura. El volumen prioriza el análisis de diversas fuentes del canon clásico literario, pero también realiza un minucioso trabajo documental a partir de pleitos, correspondencias, crónicas urbanas, burocracia administrativa, etc., así como de testimonios populares y artísticos (refranes, tratados teológicos, morales...).

Ordenados por temáticas, encontramos cuatro grandes bloques que recrean un esquema ecléctico de lo femenino. El primero de ellos, que lleva por título *Heroínas y antiheroínas en las Indias*, está formado por nueve estudios que ofrecen ejemplos de distintos personajes de múltiples procedencias. Mestizaje, entramado social, misoginia, realidades e imaginarios son los focos para el análisis filológico de fuentes poéticas y novelísticas. El catálogo de mujeres abarca desde casos desconocidos, mayoritariamente de seculares; pasando por ciertos personajes con presencia destacada en la historiografía, como Mencía de Calderón de Sanabria; u otras ya muy retratadas como Malinche o Inés Suárez. Destaca de todo el bloque el problema de la transfiguración de la figura femenina por los

escritores del Siglo de Oro, que le procuraron un perfil ideal a partir de su conversión en musa, mito, prototipo o símbolo. Poniendo en relieve la intención patriarcal del discurso que se dio en su momento, el papel de la mujer es sometido a revisión para ejemplificar sus posibles ámbitos de verdadera trasgresión.

El segundo bloque, *La literatura novohispana: De sor Juana a Fernández de Lizardi*, está, en su mayoría, centrado en la renombrada Juana Inés de la Cruz. Se presentan cinco estudios que tienen como objetivo principal comprender el pensamiento de la mexicana a través de sus fundamentos filosóficos y la perspectiva hermenéutica de su obra. Destaca en el análisis de esta mujer la hibridez de su personalidad, que conjuga en su identidad lo hispano y lo americano. La confluencia de estos dos mundos experimentó una transición compleja en la que lo indígena y lo español se fusionaron y crearon la nueva cultura del Nuevo Mundo. A través de los otros capítulos del bloque, nos adentramos en la corriente intelectual americana de la mano de la escritura de mujeres, sobre todo religiosas, que adoptaron una posición proactiva, tomando conciencia de lo femenino que subyacía bajo el dominio masculino.

La misma tónica religiosa se desprende del tercer bloque, *Literatura femenina conventual*. Cuatro estudios que surgen a partir de hagiografías, autobiografías y biografías que evidencian el impacto postridentino en los conventos coloniales. El repaso de lo dialéctico a través de la exposición de la poesía popular y la literatura barroca muestran el emblema de la feminidad en lo espiritual, esencia de lo sensorial. Estos factores procuraron un orden social ya inventado en Europa pero que, como se demuestra, no fue adoptado tal cual en el mundo americano. Sus particularidades provocaron un desarrollo espiritual al margen de las reglas e imposiciones del otro lado del Atlántico. Los estudios resaltan la evidente tradición española y europea, pero con las lógicas características de las letras coloniales. A partir del uso de la retórica y el juego de ambigüedades de estas mujeres, los autores nos desvelan su escenario colonial y el papel que ellas tuvieron en las expresiones de la moral occidental.

El cuarto bloque, *Mujer y literatura femenina, de América a Europa*, se reafirma en la importancia de la literatura del Siglo de Oro (Calderón,

Lope, Cervantes...) y en la historia más allá de los convencionalismos sobre la relación entre diversas disciplinas. Cinco análisis ofrecen una perspectiva para el conocimiento social a partir de diferentes estamentos. Aristócratas, hidalgas e incluso la máxima representación soberana, la reina, son expuestas como ejemplos de la construcción ideológica de las mentalidades. El rol atribuido es confrontado al realmente adquirido y es dilucidado teniendo en cuenta la educación de cada una de estas figuras, el valor de su estatus y la convicción social que les fue impuesta. Para ello, fuentes directas e indirectas son puestas en escena junto con un complejo trabajo de distinción entre la parábola y la realidad.

En definitiva, la obra nos ofrece una presentación variada del espacio virreinal a partir de las experiencias de hispanas, criollas, mestizas, indias, religiosas y aristócratas con diferentes caracteres, profesiones, linajes y objetivos, caracterizadas también por sus batallas íntimas y personales. Ya fuera en el escenario bélico, de conquista, de poblamiento o metropolitano, la obra demuestra que en todo momento y lugar la mujer tuvo presencia, se sintió sujeto de acción, y sus actuaciones dejaron huella más allá de lo doméstico y sus relaciones con el varón. Y, a pesar de la inevitable batalla frente a la supremacía patriarcal, rasgo fundamental de la cultura imperante, los estudios nos ofrecen variopintas transformaciones, identidades, sentimentalidades y preformaciones originales y novedosas, plagadas de un sincretismo de múltiples variables (religiosas, sociales, raciales...) que constituyen la genuinidad del mundo colonial y de sus mujeres.

Solo es de lamentar la brevedad de los capítulos. La extensión de cada uno de ellos, que ronda las diez páginas, supone un arriesgado desafío editorial. Este inconveniente obliga a los autores a acotar la presentación y los análisis, proporcionando un ligero descifrado que invita más a la reflexión que a la comprensión profunda de cada caso. Por lo tanto, quedan ciertos aspectos de ese mundo femenino colonial que se mantienen en la incertidumbre, evidenciando de nuevo un recurrente problema de la historiografía, tantas veces escrita en masculino y que necesita nuevos y valiosos trabajos, como el aquí comentado, para avanzar en el futuro.